



ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE ANTROPOLOGÍA EN ESPAÑA 1865–1965

Oldřich Kašpar

Teniendo presente el desarrollo histórico de fines del siglo XV y el XVI, podemos situar con suficiente razón los inicios de «estudios etnográficos y antropológicos», o más bien su «prehistoria» en España ya en aquella época. En el inicio se encuentran ante todo los trabajos de los misioneros dominicos, franciscanos y jesuitas, acerca de la población aborígena del Nuevo Mundo.¹ Independientemente del hecho, aquellos libros en un primer plano obedecían a los fines de evangelización, en algunos casos, por ejemplo el de Bernardino de Sahagún,² se salieron ampliamente de ese marco y sirven aún en nuestra época como una fuente inapreciable para la historia de las disciplinas mencionadas.

El segundo capítulo más importante está representado por la época iluminada de fines del siglo XVIII, cuando la Corona española organizó y apoyó directamente varias expediciones científicas que llevaban como objetivo tanto estudios en el marco de las ciencias naturales, como también los etnográficos y antropológicos. Una de las actividades más destacadas de ese tipo fue la expedición que se dirigió al hemisferio occidental en los años 1789–1794, al frente con el capitán de origen italiana Alejandro Malaspina. Entre sus integrantes de peso y mucho aporte estaba Tadeo Haenke (1761–1817), oriundo de Chřibská (Kreibitz) de Bo-

¹ De los monjes dominicos mencionemos por lo menos a Pedro de Córdoba (1482–1521), autor del manual *Doctrina Cristiana para instrucción de los Indios*, México 1544, y el implacable defensor de los indios americanos Bartolomé de las Casas (1474–1565), autor de varias decenas de trabajos de fondo, de los cuales el más importante es la *Historia de las Indias*, la cual Las Casas empezó a escribir en 1527 y continuó hasta su muerte, y el escrito *Brevísima Relación de la destrucción de Indias*, publicado por primera vez en 1552. Entre los franciscanos se destacó Toribio de Benavente-Motolinía (1480–1569) con la obra *Historia de los indios en la Nueva España*, terminada en 1541, pero cuya versión impresa no salió hasta 1848 (parte) y 1858 (completa). Finalmente, entre los jesuitas el personaje más destacado de ese período fue José de Acosta (1539–1616), conocido por la obra que sirvió de fuente de información sobre América también al gran pedagogo, teólogo y filósofo checo Juan Amos Comenio (1592–1670) – *Historia natural y moral de Indias*, en latín 1589, en español 1590 en Sevilla.

² Bernardino de Sahagún (1500–1590) *Historia General de las cosas del reino de Nueva España*. El trabajo sobre ese proyecto grandioso duró varias decenas de los años, para que luego cayese en el olvido y llegase a publicarse por primera vez en el siglo XIX.

hemia del Norte.³ los resultados de los estudios etnográficos realizados por Haenke se pueden conocer tanto en el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid (legado manuscrito), como en los fondos el Museo Náprstek de Praga (objetos etnográficos).⁴

La primera sociedad antropológica «moderna» en España se constituye en el año 1865⁵, fundada por el médico segoviano Doctor Pedro González Velasco. Durante los diez años de su existencia, tuvo sede en el edificio del Museo Etnológico Nacional. La sociedad surgió bajo la influencia directa de la Sociedad antropológica francesa (Société d'Anthropologie), constituida en el año 1859 en la metrópoli francesa por otro médico, el doctor Paul Broca.⁶ Velasco, el cual había conocido a Broca en París, se hizo su amigo y colaborador ya en el año 1862 incluso le donó sesenta cráneos vascos, gracias a lo cual el científico francés pudo terminar su estudio sobre aquella etnia. Velasco pertenecía, naturalmente, entre los miembros extranjeros de la sociedad francesa, en cuyas filas estaban asimismo otros estudiosos españoles, miembros de la Sociedad Antropológica de España. En su época, la referida sociedad jugó un papel importante, reuniendo por ejemplo a destacados y famosos positivistas como era Dr. Pulido, Dr. Ariza o Francisco M. Tubino.⁷ Desde el mismo inicio, en el terreno de la Sociedad se desarrolló una discusión viva sobre la teoría evolucionista de Darwin, que estaba cobrando fuerza, convirtiéndose la sociedad en una de las instituciones que salían en defensa suya. El primer número de la revista de Antropología, publicado por la Sociedad en el año 1874, fue dedicado casi completamente al análisis del darwinismo, dándosele espacio tanto a sus defensores, como a sus opositores encarnados.⁸ En esa época fue nombrado por primera vez un miembro honorífico de la Sociedad. En el año 1874 fue el evolucionista alemán y el gran impulsor del darwinismo en su patria, Ernest Haeckel.

Aparte de la Revista de Antropología, la Sociedad publicó un número de La Antropología moderna (1883). Además de las referidas publicaciones, aseguraba un ambiente favorable a la enseñanza de la ciencia moderna y abría un amplio espacio a las discusiones sobre la esencia de su interés científico, colaborando en esas actividades con las demás asociaciones culturales como era por ejemplo la Institución Libre de Enseñanza.

Al cabo de un largo lapso de tiempo, el 18 de mayo de 1921, fue constituida, nuevamente en el museo La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, donde ocupó hasta su fallecimiento un lugar importante el director del museo, Manuel Antón Ferrándiz. Por lo tanto, los vínculos entre el museo y La Sociedad resultaban muy estrechos, particularmente en el período comprendido entre los años 1921 y 1936. Ya los propios estatutos de la Sociedad manifestaban que:

³ Para más detalles, véase Oldřich Kašpar, Tadeáš Haenke, Český účastník Malaspinovy výpravy v letech 1789–1794 (Tadeo Haenke, el integrante checo de la expedición de Malaspina en los años 1789–1794), Pardubice (República Checa), 1994; el mismo autor Zámorské objevy a jejich ohlas v českých zemích (Descubrimientos de ultramar y su repercusión en los países checos), Praha 1992.

⁴ Oldřich Kašpar, Naturalista Tadeo Haenke y su interés etnográfico por América, en: Annals of the Náprstek Museum Prague 13, 1985, pp. 187–200; Manuscritos postumos de Tadeo Haenke en Real Jardín Botánico en Madrid, en: Archív Orientální 1, 1986, pp. 66–68.

⁵ Compare Ana Verde Casanova, La primera Sociedad Antropológica de España, en: Actas del I Congreso Español de Antropología, vol. II, págs. 17–38, Barcelona.

⁶ Compare, Paul Broca, Histoire de progres des études anthropologiques depuis la fondation de la Société (1869), en: Mémoires d'Anthropologie, tomo II, Paris 1874, pp. 505–506.

⁷ Diego Núñez, La mentalidad positiva en España: Desarrollo y Crisis, Madrid 1975.

⁸ A. Galera – M. A. Puig Samper – E. Pelayo, El darwinismo en la Sociedad Antropológica Española, en: Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias, vol. I, pp. 389–402,

La Sociedad tendría su sede en Madrid, en los ámbitos del Museo Antropológico Nacional y junto con el mismo constituiría el Instituto Español de Antropología,⁹ (1922).

Terminada la trágica guerra civil y encontrándose el museo en condiciones complejas, algunos miembros de la Sociedad como Maura, Martínez Santa-Olalla, Taracena y marqués de Lozoya presentan el siguiente proyecto:

Los más abajo firmados tienen a bien solicitar a la Sociedad, que se dirija a la Presidencia del Consejo Superiores de Investigaciones Científicas para recargarle la gran importancia científica que revisten las colecciones, los laboratorios y bibliotecas del Museo Antropológico Nacional y subrayar la necesidad de una reorganización acelerada, cuyo fruto fuesen trabajos del peso en la antropología y etnología de los países de nuestro antiguo imperio, así como para recordar la necesidad de una reconstrucción del edificio que se encuentra actualmente en ruina y muy necesitado de instalación de las exposiciones para que pudiesen ser visitadas por el público en un tiempo breve.¹⁰

En el acto inaugural fue dedicado un recuerdo a las actividades del dr. González Velasco y a la primera sociedad antropológica fundada por él en 1865. La importancia que revestía el renacimiento de aquella institución se puede apreciar con todo el peso en palabras pronunciadas en esa oportunidad:

Todos los pueblos cultos tienen una o varias sociedades antropológicas, sólo en España no existe ninguna.¹¹

Así, su constitución fue considerada un acto importante y apremiante, entre otros en vistas de que todos antropológicos españoles pudiesen colaborar con las numerosas sociedades o instituciones de ese tipo en el extranjero.¹²

Al igual que en el caso de la primera Sociedad Antropológica de España, los miembros de su sucesora eran los historiadores, filósofos, juristas, médicos, etc., que dedicaban una parte de sus indagaciones científicas al estudio de la antropología. En las reuniones científicas, presentaban sus trabajos, organizaban conferencias, leían notas bibliográficas y reseñas, todo lo cual publicaban posteriormente en la revista de la Sociedad, intitulada *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, que se publicaba hasta los comienzos de los años cincuenta.

Gracias a la concepción relativamente amplia de las proposiciones de la sociedad en lo que respetaba a la publicación de los trabajos especializados, las *Actas* publicaron una gran cantidad de estudios dedicados a la antropología física, prehistoria, y arqueología. La etnografía y folklore ocupaban un espacio más pequeño, pero las dos disciplinas estaban continuamente presentes en las reuniones mensuales de la Sociedad y en algunos cursos y ciclos de conferencias. En los años 1922–1923, esas actividades fueron dedicadas a los siguientes temas – métodos de estudios etnográficos en España, estudio de la casa popular, la vestimenta y herramientas de distintas regiones de España. Asimismo se continuaron organizando colecciones de fotografías y dibujos, ante todo en la arquitectura popular, herramientas y vestimenta típica de las distintas regiones de España. El objetivo principal de esas actividades era impedir, que esos objetos y artefactos se extraviasen o cayesen en el olvido. Un gran esfuerzo fue dedicado a la obtención de nuevos objetos etnográficos, que iban a conformar la base de las colecciones de la nueva institución museal – Museo del Pueblo Español.

⁹ Compare *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, vol 1, pag. 10, Madrid 1922.

¹⁰ *Atlantis*. vol. XVI, 1 y 2, p. 237–238, 1941.

¹¹ Pilar Romero de Tejada, *Un templo a la ciencia. Historia del Museo Nacional de Etnología*, Madrid 1992, p. 35.

¹² *Idem*.

Uno de los miembros destacados de la Sociedad, Rafael Salillas, consideró indispensable y útil preparar un cuestionario que iba a constituir la base para la obtención de materiales nuevos para los futuros estudios, esperaba, que sería igualmente exitoso como la encuesta anterior, que había organizado ya en el año 1901. De la redacción final se hicieron cargo Luis Hoyos, Francisco de las Barras y Eduardo Hernández Pacheco.¹³ A diferencia de la primera sociedad española, fundada por el Dr. Velasco, perseguida por las autoridades, y a menudo obligada a organizar sus reuniones en secreto, la cronológicamente segunda tuvo una participación significativa en la vida científica oficial española, particularmente en el período 1921–1936. Su gran triunfo fue la encomienda de organizar el XV Congreso internacional de antropología, prehistoria y arqueología en Madrid, por decisión unánime del congreso anterior celebrado en Ginebra, que fue bien aceptada por las autoridades españolas. Sin embargo, debido a los trágicos acontecimientos políticos, el evento no se llegó a dar jamás.

La sociedad fue asimismo miembro de la Junta de Investigaciones Científicas de Marruecos y Colonias, creada por el decreto real en el año 1927. La fue encomendada la tarea de preparar proyectos oficiales de investigaciones geográficas y arqueológicas, realizar investigaciones y estudios históricos, etnográficos, zoológicos y botánicos concretos de los Marruecos y de las colonias españolas en Africa.

Dentro la propia sociedad se podía apreciar el fuerte interés de resumir todo lo que se había logrado en España en el campo de los estudios antropológicos. Por eso, en la primera reunión celebrada en el año 1928 bajo la presidencia de Eduardo Hernández Pacheco, se estuvo valorando la publicación de un registro bibliográfico de todos los trabajos antropológicos españoles publicados desde el año 1900 hasta el año 1928. Luis de Hoyos propuso, que esa bibliografía se ampliara y se le incorporasen al mismo tiempo los trabajos acerca de Iberoamérica.

Entre los miembros destacados de la Sociedad de esa época mencionemos a Manuel Antón, Luis de Hoyos y Rafael Salillas, los cuales eran a la vez miembros de la comisión que había preparado ya en 1901 el cuestionario sobre los hábitos y costumbres practicados en la ocasión del nacimiento, la boda y el entierro.

Al igual que la primera sociedad antropológica, la segunda contaba también con miembros honoríficos, entre los cuales se destacan ante todo el abad Breuil, Mendes Corea, Eugene Frankowski y Hermann Trimborn.¹⁴

Desde sus comienzos la sociedad fue penetrada del espíritu liberal, pero en la época de guerra, al igual que las demás instituciones, fue influenciada de una manera mas o menos forzosa por la ideología del franquismo, la cual ponía mucho énfasis en el estudio de los «éxitos y la gloria» del antiguo imperio español y promovía el uso del término «la raza» lo cual significaba un énfasis exagerado del papel histórico del «hispanismo» en todas sus formas. Con esto vinculaba el nuevo nombre de la publicación periódica de la Sociedad – Atlantis – que evocaba un mito millenario de resonancias hispanistas, que significa para nosotros el pasado que puede convertirse en un futuro.¹⁵

En ese contexto fue decidido enviar un mensaje de lealtad servil al caudillo (Francisco Franco y Bahamonde) y al secretario general del movimiento falangista, que atacaba a la

¹³ Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, vol. I, Madrid 1922, p. 60.

¹⁴ Pilar Romero Tejada, obra citada, p. 38

¹⁵ Idem.

república y se refería a todos los miembros de la Sociedad que habían perecido durante la guerra civil como personas «asesinadas por el vil régimen» (republicano). Asimismo se impuso una presión fuerte sobre la «depuración de la sociedad de los separatistas rojos». ¹⁶ En ese contexto solo podemos señalar, que el destacado antropólogo Juan Comas, que junto con muchos simpatizantes de la república había emigrado a México, no volvió aparecer en las listas de los miembros ni después de la guerra, a pesar de que en 1936 fue integrado como miembro vitalicio de la Sociedad, al igual que Luis de Hoyos, que había participado en todas las actividades de la sociedad en el período anterior.

El los primeros años de esa etapa, los vínculos entre el museo y la Sociedad fueron bastante estrechos, publicándose Actas y Memorias como un órgano común de las dos entidades.

El 26 de septiembre de 1941 se funda en el marco del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el Instituto de Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, pero la etnología quedó totalmente supeditada a la ideología del franquismo.

En el decreto constituyente se enumeran las siguientes funciones del Instituto:

- a) Investigaciones antropológicas del pueblo español tanto en la historia como en la actualidad;
- b) Estudio de las costumbres, el arte popular y la fe popular de España, Marruecos y Colonias;

El mismo decreto constituyente señala, que el Instituto sería integrado por el Museo Etnológico, sus colecciones y la biblioteca, colecciones etnográficas del Museo Arqueológico Nacional, incluyendo las colecciones indias, japonesas y chinas. ¹⁷

A partir del año 1945, los resultados de las investigaciones científicas se publicaban en los Trabajos del Instituto Fray Bernardino de Sahagún, cuyos primeros tomos hasta el año 1949 fueron dedicados de forma alterna a la antropología física y la etnología. Inicialmente, cada número comprendía artículos variados. A partir del año 1950, la revista fue publicada como una serie de números monotemáticos dedicados especialmente a la antropología física. En el año 1949 se crea revista Antropología y Etnología, también estrechamente vinculada con las actividades del Instituto Fray Bernardino de Sahagún.

Hasta el año 1952, era el director del Instituto a la vez director del Museo. La situación cambió a partir del momento de la designación de José Tudela de la Orden al frente del Museo. A pesar de que las dos instituciones continuaron radicando en el edificio del Museo, comenzaron a funcionar de forma independiente.

Cuando en 1962 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas cedió el Museo con su edificio, colecciones y biblioteca a la Dirección General de Bellas Artes, el Instituto se vio obligado a convertirse en Cátedra de Antropología de la Facultad de Ciencias. En relación con eso cabe señalar, que la primera Cátedra de Antropología, fue creada en España, y específicamente en Madrid, ya en 1892. Donde surge gracias a Manuel Antón en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid. Conforme con el Decreto constituyente de otra institución, el Instituto de Ciencias Físico Naturales del año 1910, los directores de las diferentes instituciones integraban la cátedra, debían ser profesores de la especialidad correspondiente. En el caso del Museo, eran profesores de Antropología, como fue por ejemplo el caso de Manuel Antón, Francisco de Barras y Aragón, o José Pérez de Barradas. Esa tradición quedó interrumpida en 1952, cuando fue designado director del

¹⁶ Atlantis, vol. XVI, Madrid 1941, p. 232.

¹⁷ Pilar Romero Tejada, obra citada, p. 40.

museo el ya mencionado José Tudela de la Orden. Con su persona nace la tradición de las ciencias humanas que ha perdurado hasta nuestros días.

A partir del año 1952, cuando se separaban el Instituto Bernardino de Sahagún y la Cátedra de Antropología. El Museo Nacional de Etnología quedó desvinculado de cualquier sociedad o institución científica con la cual pudiese coordinar sus actividades investigativas, situación que se mantuvo hasta el año 1965, cuando en sus ámbitos encuentra su sede el Centro Iberoamericano de Antropología y la Escuela de Estudios Antropológicos, hasta entonces vinculada con el Instituto de Cultura Hispánica. Su director, el profesor Claudio Esteva Fabregat, fue al mismo tiempo director del Museo. La Escuela de Estudios Antropológicos, fue la primera institución de ese tipo en España, en la cual se especializaban en antropología en el sentido más amplio de la palabra, los graduados de distintas facultades, que oían ante todo conferencias de etnología general, etnología de España y América, antropología social y física, lingüística, etnohistoria, historia de España y América, geografía de España y América etc. Asimismo se impuso la práctica obligatoria en etnografía, museología y antropología física. A pesar de no haber tenido mucha duración (tan sólo tres años 1965–1968), la escuela dejó un rastro profundo – de sus aulas salió una parte importante de los antropólogos españoles que trabajan hoy día en la especialidad.

Desde el año 1968, cuando la Escuela cesó sus funciones, al museo no estuvo vinculado con otra institución del mismo carácter, hasta que en 1979 aparece una organización nueva, la Asociación Madrileña de Antropología cuyo objetivo principal es asociar a los interesados que trabajan en distintas esferas de la antropología. La Asociación radica en el Museo y en el folleto informativo retoma la tradición de las instituciones como era la Sociedad Antropológica (1865) y Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria (1921) y gracias a la cual tradición antropológica ha podido continuar hasta la actualidad.

La Asociación publica de forma casi regular una revista, originalmente intitulada *Alcaveras. Revista de Antropología* (7 números, 1982–1988) y en el año 1991 sustituida por un título nuevo *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*.